

Mariano Félix*

DE LA HERENCIA NEOLIBERAL A LA TRAMPA NEODESARROLLISTA. ¿ES POSIBLE EL BUENVIVIR EN ARGENTINA?¹

1. INTRODUCCIÓN

A través de casi tres largas décadas, el avance del neoliberalismo en Argentina produjo transformaciones sociales, políticas y económicas de histórica profundidad. Aún con su caída a comienzos de 2002, su herencia penetra y atraviesa la nueva etapa histórica que nació del seno de su crisis. El proyecto neoliberal operó cambios estructurales de tal magnitud que aún estamos tratando de comprender sus implicancias. A través de él, las clases dominantes reconfiguraron la hegemonía que había sido puesta en cuestión por los límites del desarrollismo en los años sesenta y setenta, que en la región expresaban aquellos más generales del capitalismo keynesiano-fordista de posguerra. Poco más de diez años después de la caída del neoliberalismo, las clases dominantes en Argentina han articulado un nuevo

* Doctor en Economía. Profesor. Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de la Plata (UNLP). Investigador. Centro de Investigaciones Geográficas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP/CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). CIG-IdIHCS/CONICET-UNLP (Argentina)

1 Agradezco los comentarios de Agostina Costantino, Jorge Duárez, Alicia Puyana y Francisco Cantamutto a una versión preliminar de este trabajo.

programa hegemónico que reconoce los cambios estructurales tanto en las bases materiales para un nuevo patrón de acumulación como en cuanto al papel del pueblo trabajador y el Estado.² Ese nuevo proyecto de matriz neodesarrollista se ha consolidado pero a su vez enfrenta crecientes barreras y límites a su reproducción ampliada.

En este trabajo intentaremos caracterizar el proceso de conformación, consolidación y crisis del proyecto neodesarrollista en Argentina, así como señalar las posibilidades de su superación. En primer lugar, analizamos la herencia neoliberal. Luego, ponemos en discusión las distintas fases de la etapa neodesarrollista. En tercer lugar, marcamos los principales límites que surgen de la propia dinámica del neodesarrollismo como patrón de reproducción social y de la modalidad particular que ha asumido en esta primera década de consolidación sostenida en una configuración históricamente determinada de fuerzas políticas en el poder. Finalmente, ponemos en debate las opciones que comienzan a vislumbrarse para la superación de los límites que despuntan en el último lustro. Analizamos las opciones que surgen desde las fracciones dominantes y, a manera de lineamientos, aquellas que se desprenden de las demandas de los movimientos populares no hegemónicos.

2. LA TRAMPA ESTRUCTURAL NEOLIBERAL Y SUS CONDICIONES MATERIALES, SIMBÓLICAS Y POLÍTICAS

El neoliberalismo en Argentina operó para conformar un proceso de reproducción social capaz de garantizar una dinámica sostenible de valorización ampliada del capital.³ En una larga etapa —simbólicamente iniciada a mediados de 1975 y concluida a fines de 2001—, las clases dominantes pusieron en juego todo su poder social para reconfigurar el “patrón de reproducción social” (Osorio, 2004),

2 Esta capacidad de cuenta de que las clases dominantes (material, política y socialmente) consiguieron recuperar la conducción material (capacidad para reproducir materialmente a la sociedad dentro de los patrones vigentes) pero sobre todo el liderazgo moral de la sociedad, imponiendo nuevamente como única alternativa su ideología de clase. Logrado eso, las clases populares aceptan mayoritariamente (aunque no monolíticamente) ese liderazgo social. Ver más en Portantiero (1999).

3 El neoliberalismo puede ser entendido como el proyecto político de las clases dominantes para reestructurar la sociedad de una manera que les permitiera recuperar la hegemonía sobre el proceso de valorización y acumulación de capital. Esa hegemonía había sido cuestionada por las luchas de los movimientos populares en los años sesenta y setenta a lo largo y ancho del mundo y se manifestó en una profunda crisis global del capitalismo. De esa forma, el neoliberalismo fue un proyecto para la restauración del poder de clase capitalista y la acelerada redistribución de la riqueza de las clases populares a una pequeña élite (Harvey, 2007; Féliz, 2012).

rearticulando el ciclo del capital local en una nueva posición dentro del ciclo global del capital. El neoliberalismo es ese proceso de transformación estructural que consiguió cambiar la sociedad, la economía y el Estado a los fines de crear un nuevo patrón de reproducción social apoyado sobre nuevas bases.⁴

Ese proceso de reestructuración capitalista operó en y a través del Estado en distintas fases (Félix y Pérez, 2010 y 2004). Primero, a través del terrorismo estatal (1975-1983) se impulsó un programa de impronta monetarista ortodoxa, con un proceso de apertura unilateral de la economía en lo financiero y comercial, que apuntaló una furibunda reestructuración del aparato productivo local y el inicio de un proceso de “descomposición política” (Cleaver, 1985) del pueblo trabajador.⁵ La crisis política del programa de la dictadura militar (1982-83) abrió el camino para la fase heterodoxa de la reestructuración. Entre finales de 1983 y 1989, un programa de cambio estructural heterodoxo inspirado en el estructuralismo cepalino, intentó canalizar las contradicciones del proceso social-político que atravesó la dictadura. Por un lado, buscaba manejar la disputa por el control de la reestructuración social entre las fracciones del gran capital local y el capital transnacional que —por la vía del endeudamiento externo— pretendía aumentar su capacidad de generación y control sobre el plusvalor. Por otra parte, a través de una política de ingresos, el gobierno buscó equilibrar parcial y temporalmente las demandas del capital y el trabajo en un intento de conformar una suerte de solución acordada. Frente a un movimiento obrero debilitado pero aún con cierta consistencia ideológica y organizativa, y un proceso acelerado de concentración y centralización del capital, el programa económico de esa fase fue desarticulándose.⁶ En 1989 se

4 Este proceso global operó de maneras diversas en los distintos países. Cada uno de ellos de forma particular atravesaron ese violento proceso de reestructuración que, dentro de un proyecto general, tuvo rasgos muy distintos en cada país. Esas peculiaridades nacionales o regionales se expresaron tanto en las políticas aplicadas como en las transformaciones estructurales operadas. A modo de ejemplo, los cambios operados por el neoliberalismo en los países del Sudeste Asiático (cuyo patrón de acumulación ha estado en la posguerra orientado sustancialmente “hacia fuera”) son distintos de aquellos operados en los países de Sudamérica (que atravesaron procesos de industrialización sustitutiva con rasgos singulares).

5 Si bien en general la apertura fue violenta y unilateral, hubo algunas excepciones como en el caso del sector automotriz.

6 Esta etapa de corte heterodoxo fue contradictoria, expresando las dificultades de sintetizar en el espacio estatal las violentas contradicciones de la lucha de clases en la etapa (Félix y Pérez, 2004; 2010). En los primeros años los rasgos heterodoxos primaron. Sin embargo, en la medida en que las clases dominantes pudieron consolidar su posición hegemónica, la política económica fue ganando en rasgos

condensaron todas las contradicciones preexistentes, creándose los requisitos para una última fase neoliberal que concluyera las tareas pendientes en el proyecto del capital. El estallido hiperinflacionario, que combinó la presión del capital financiero internacional a través del endeudamiento externo y la capacidad del gran capital local para bloquear el financiamiento del aparato del Estado, culminó con la desarticulación política de la resistencia social al ajuste estructural. Ella permitió validar el programa de las nuevas fracciones que emergían como dominantes: el gran capital con tendencia transnacional. El Consenso de Washington (CW) ganó en Argentina capacidad hegemónica traduciéndose en el Plan de Convertibilidad (1991-2001) y la “estabilidad” como valor supremo. Ese programa incluía el decálogo de la economía política del capital en la etapa neoliberal, incluyendo la privatización o cierre de la gran mayoría de las empresas públicas, la desregulación y flexibilización de las relaciones económicas y laborales, y la apertura general de la economía local frente al capital global. El pavor social generado en torno a la hiperinflación y la consecuente desvalorización sin control de la principal mercancía en poder del pueblo trabajador (su fuerza de trabajo) dio lugar a la fase superior del neoliberalismo que condujo a consolidar, profundizar e institucionalizar las transformaciones estructurales⁷.

A través del proceso de privatizaciones y la reestructuración de la deuda pública en el marco del Plan Brady, la concentración y centralización del capital alcanzó su punto más alto (Basualdo, 2006), siendo trascendido progresivamente bajo la forma de extranjerización y transnacionalización del gran capital.⁸ El capital foráneo pasó a duplicar su capacidad de control sobre el conjunto del gran capital, ganando propiedad sobre dos tercios de las grandes empresas. En segundo lugar, junto con las privatizaciones, se avanzó en un proceso de descentralización desarticulante, privatización periférica y mercantilización de las actividades estatales. La descentralización de la educación pública primaria y secundaria y del sistema de salud —junto a su desfinanciamiento, su fragmentación y mercantilización— fueron acompañados de un proceso de precarización del empleo público. En

típicos de los programas de ajuste estructural.

7 Ver otros elementos de este proceso en el trabajo de Francisco Cantamutto y Adrián Velázquez, en este mismo libro.

8 El Plan Brady de 1992 supuso básicamente el canje de los viejos préstamos otorgados fundamentalmente por bancos comerciales norteamericanos al Estado argentino por nuevos bonos a 30 años, para lo cual se otorgarían quitas en el capital y reducciones en las tasas de interés. Esos títulos podrían luego ser utilizados para la compra de activos públicos. Para más detalles, ver Schorr y Kulfas (2003).

tercer lugar, se concluyó con una profunda descomposición política del pueblo trabajador, quebrando sus tradiciones ideológico-políticas, desarticulando las formas organizativas, transformando muchos sindicatos en empresas de “servicios sociales” —o “sindicalismo empresarial”— y fragmentándola a través de la precarización, flexibilización y tercerización de las actividades laborales. Los organismos de crédito internacional tuvieron un rol significativo en impulsar y financiar el conjunto de estas reformas.

Finalmente, se consolidó en los años noventa una estructura institucional acorde a nuevas modalidades de operación del capital transnacional. Con la herencia de la reforma a la Ley de Entidades Financieras (de 1977) se fueron creando las formas jurídicas para colocar al ciclo del capital doméstico como un eslabón comfortable —pero dependiente y subordinado— dentro de las cadenas internacionales de valor. Por un lado, se comenzó a autorizar y promover el uso de nuevas modalidades de producción agropecuaria, que incluían semillas transgénicas (en particular la soja) a la par de agrotóxicos (controlados por multinacionales como Monsanto) y el desarrollo de formas de gestión del capital agrario bajo la figura del fondo de inversiones (o *pools* de siembra). Por otra parte, comenzaron a desplegarse normativas que permitieron el desarrollo de la megaminería a cielo abierto con destino para la exportación (Svampa, 2008). En tercer lugar, se aprobó legislación que autorizó la formación de fondos de inversión para la construcción inmobiliaria (Del Río, Langard y Arturi, 2013). Todas estas formas de gestión del capital junto con el desarrollo global de las modalidades de inversión y especulación vinculadas a los derivados financieros, aceitaron el ingreso a la producción del capital en sus formas más perversas y ficticias.

Sin embargo, muchas de las reformas legislativas operadas durante el neoliberalismo no pudieron generar en esa misma etapa un impacto cuantitativo y cualitativo en las modalidades de valorización y acumulación; sus efectos fueron desplazados en el tiempo debido a que las mismas se aprobaron de manera concurrente con el proceso de crisis del ciclo neoliberal (1998-2001).⁹ Solo pudieron ganar peso estructural recién en la etapa subsiguiente, en la medida en que los sectores dominantes lograron recomponer un bloque de poder y re-crear las condiciones generales para la acumulación exitosa.

9 La recesión iniciada en 1998, que formó parte de la crisis del proyecto neoliberal en Argentina, tuvo efectos desiguales sobre las distintas fracciones del gran capital. En efecto, algunas ramas de actividad (como el agro y la minería, al igual que las empresas de servicios públicos privatizados) pudieron atravesar los primeros años de esta crisis sin un deterioro significativo en su capacidad de valorización.

Esas transformaciones se consolidaron sólo hacia la última fase del proyecto neoliberal y, por lo tanto, no lo caracterizan como etapa en tanto hechos acabados sino como tendencias en desarrollo. Lo que caracteriza al neoliberalismo es el proceso de reestructuración y las tendencias que van transformando radicalmente la economía global y, en particular, la economía de los países periféricos. Las consecuencias y resultados del proyecto neoliberal serán las que marcarán los rasgos estructurales de la etapa que lo superó dialécticamente. En definitiva, a comienzos de la nueva etapa posneoliberal el país se parecerá bastante —en sus rasgos estructurales— a los últimos años del neoliberalismo pero muy poco a sus primeros momentos. El neoliberalismo opera en nuestras sociedades una profunda transformación a través de un proceso contradictorio de crisis, reestructuración y represión persistentes. La superación dialéctica del proyecto neoliberal supone una transformación cualitativa que se apoyará sobre sus herencias.¹⁰

3. ESTABILIZACIÓN DE UN PROYECTO CAPITALISTA PERIFÉRICO Y REGIONALMENTE SUBORDINADO

La crisis del proyecto neoliberal en Argentina se enmarcó en un proceso en el sur global de estallido de sus contradicciones a escala local/regional y un ciclo de alza en los procesos de resistencia social. En especial, el proceso argentino se articuló con el auge de los movimientos populares que desembocaron en gobiernos de corte popular y tendencia anti-sistémica en algunos países de la región sudamericana —siendo Venezuela en 1998, Bolivia en 2005 y Ecuador en 2006 los casos paradigmáticos—, y en otros como Brasil en 2003 y Uruguay en 2004 en gobiernos de orientación posneoliberal pero de tendencia neo-desarrollista. Argentina se incorporó a partir de 2002 como el primer eslabón en este último conjunto de países.

La profundidad de la crisis de la Convertibilidad puso en cuestión la globalidad del proyecto neoliberal en Argentina. La gran reestructuración del capital en el país y las enormes transformaciones sociales y políticas acaecidas pusieron, sin embargo, un coto a las posibilidades de las fuerzas sociales existentes para conducir el proceso de salida en un sentido anti-capitalista. La debilidad político-organizativa de las fuerzas populares anti-sistémicas, la persistencia del peso político-ideológico de las tradiciones social-reformistas del peronismo histórico y el lugar estratégico-estructural del gran capital transnacional

10 Desde otro punto de vista si, como dijimos, el neoliberalismo es el proyecto a través del cual el capital pretende recomponer sus dominación social, el neodesarrollismo es la etapa que históricamente surgió como consecuencia histórica, social y políticamente determinada (no teleológica o natural) del triunfo de ese proyecto.

bloquearon una posible alternativa popular. La alternativa que emergería apuntaló un proyecto de desarrollo capitalista posible en la periferia sin rupturas esenciales con los intereses y exigencias de las fracciones dominantes.¹¹

3.1. NEODESARROLLISMO COMO SUPERACIÓN DIALÉCTICA DEL PROYECTO NEOLIBERAL EN LA PERIFERIA

La nueva política de impronta neodesarrollista buscó consolidar un patrón de acumulación de capital que aprovechara las bases estructurales creadas en los años del neoliberalismo. Desde las fuerzas políticas hegemónicas en el Estado se apuntó a construir un proyecto de desarrollo que garantizara la reproducción ampliada del capital y su dominación social. La base articuladora del proyecto vendría a ser una suerte de “desarrollo desde dentro” (Sunkel, 1991), en lugar del original “desarrollo hacia dentro” que fue el fundamento de la política de industrialización sustitutiva. Esa nueva orientación estratégica del proyecto de desarrollo del capitalista periférico reconoce —en general de forma implícita— el rol del gran capital transnacionalizado que surgió como nuevo actor hegemónico al concluir el proyecto neoliberal.¹² El desarrollo desde dentro no es sino la versión posneoliberal de los proyectos de desarrollo liderados por las exportaciones (Félix, 2012b).¹³ Su principal objetivo es garantizar las condiciones de la competitividad global del capital local en un marco internacional dominado por las instituciones internacionales promovidas desde finales de los años cuarenta.

Desde sus comienzos, el desarrollismo pretendió incorporar al capital extranjero como “colaborador” en el desarrollo capitalista periférico. Las limitaciones en el desarrollo periférico en la segunda

11 Tal como señala Cantamutto (2012), la orientación de la salida de la Convertibilidad estuvo fuertemente dominada por la fragmentación del bloque en el poder: Los sectores más perjudicados por la crisis estructural del proyecto neoliberal (en especial, las fracciones manufactureras del gran capital) consiguieron en esa etapa transicional articular y liderar una nueva coalición política con potencial capacidad hegemónica.

12 Una de las batallas operadas a través del neoliberalismo tuvo que ver con redefinir el liderazgo dentro de las clases dominantes. Si en las décadas desarrollistas el gran capital nacional tenía cierta capacidad de conducción frente al capital multinacional (a quien se reconocía como un socio necesario), luego del neoliberalismo (y gracias a él) el gran capital transnacionalizado emerge claramente como actor dominante dentro de la burguesía local.

13 Esta propuesta de desarrollo desde dentro surge como resultado de la crítica interna que se produjo en el ámbito de la CEPAL durante los años del neoliberalismo. En una suerte de adaptación “a la nueva realidad”, el neoestructuralismo latinoamericano se reconvierte, reconociendo implícitamente el triunfo del proyecto neoliberal a la vez que se transforma en el marco lógico y teórico del nuevo desarrollismo emergente.

posguerra (Marini, 1973) tuvieron su correlato en un proyecto de exacerbación de la superexplotación de la fuerza de trabajo a partir de la intensificación en la acumulación. De la mano del gran capital multinacional, las fracciones dominantes del capital nacional pretendían superar la “falta de ahorro” y dar un salto cualitativo en el desarrollo de la productividad. El Estado operaría como agente promotor del desarrollo, buscando crear las condiciones materiales y políticas para promoverlo. La crisis general en la región iniciada en los años sesenta marcó las dificultades para encarar ese proyecto como forma general del desarrollo capitalista en la periferia.¹⁴ Sólo algunos espacios nacionales de valor —Brasil en la región sudamericana, los “Tigres” en el Sudeste Asiático en los setenta, China en los noventa— pudieron superar parcialmente esos límites dentro del capitalismo periférico.

En la nueva etapa iniciada con los primeros destellos de la crisis global del neoliberalismo, el proyecto dominante en Argentina ya no tiene al gran capital nacional como actor dinámico. Luego de décadas de neoliberalismo, la internacionalización del capital ha alcanzado niveles tales que el eje articulador del ciclo del capital en la economía dependiente ha pasado a ser definitivamente el interés de ese capital de tendencia transnacional. Concluida la reestructuración general del patrón de reproducción social, el Estado capitalista en la periferia vuelve a ocupar un lugar como forma social capaz de garantizar la acumulación exitosa.¹⁵ Sin embargo, ahora la valorización del capital no remite a las condiciones nacionales aisladas, como podía hacerlo parcialmente en el mercado mundial desarticulado de los primeros lustros de la posguerra. Frente a la integración global del capital en todas sus formas, los Estados nacionales se ven forzados más que nunca a tomar acciones para hacer del trabajo social local parte del trabajo socialmente necesario a escala internacional (Thwaites Rey, 2010). Como sugiere Marini (1997), el capital variable es ahora directamente internacional, y la competitividad se transforma en el parámetro del éxito económico, siendo el crecimiento económico una referencia de segundo orden de importancia.¹⁶

14 La crisis del desarrollismo en Sudamérica se produjo en paralelo con, y como parte de, la crisis general de proyecto de desarrollo capitalista de la posguerra (keynesianismo-fordismo).

15 Durante la era neoliberal, el Estado —y su crisis— manifestó las dificultades de las clases dominantes para articular un proyecto exitoso de reproducción ampliada del capital.

16 Si bien en el neodesarrollismo el crecimiento económico puede aparecer como un subproducto del objetivo primordial de la competitividad, es —sin embargo— un elemento central en la construcción social de su legitimidad como proyecto

Es en ese contexto que surge el Estado neodesarrollista en la periferia. En ese marco los proyectos transicionales liderados por gobiernos populares (Venezuela, Bolivia, Ecuador) buscan alternativas estratégicas, como el espacio de integración del ALBA o el SUCRE, para enfrentar las tensiones del desarrollo capitalista periférico, en el camino de buscar alternativas civilizatorias.¹⁷ En los países donde las fracciones más concentradas de la burguesía conservan su hegemonía —como Argentina, Brasil o Uruguay— gobiernos de tinte populista impulsan programas abiertamente neodesarrollistas, sin enfrentar la institucionalidad dominante sino buscando utilizarla a favor de proyectos de desarrollo capitalista viable. En algún sentido, estos proyectos retoman la idea del “desarrollo dependiente asociado” analizado, por ejemplo, en Cardoso y Magñani (1974).¹⁸

3.2. HACIA UN PROYECTO CAPITALISTA POSIBLE

A través de un proceso tumultuoso, el fin del neoliberalismo en Argentina permitió a las fuerzas sociales dominantes construir un camino de transición para la creación de condiciones de valorización y acumulación de capital sostenido sobre la herencia estructural del proyecto neoliberal (Féliz y López, 2012). El abandono de la Convertibilidad monetaria y la devaluación de la moneda, la cesación parcial sobre la deuda pública, el congelamiento y desdolarización de las tarifas de los servicios públicos y la pesificación asimétrica de los depósitos y créditos fueron las principales acciones que permitieron la reconfiguración de las relaciones de valor y la desvalorización diferencial de las distintas formas del capital a los fines de crear una distribución de la riqueza social “más justa” para el capital.¹⁹ De esa

hegemónico.

17 El proyecto estratégico impulsado por el Comandante Hugo Chávez en Venezuela desde 2003 (Socialismo del Siglo XXI) o las opciones andinas del Sumak Kawsay o el Buen vivir, plantean como horizonte la construcción de formas de reproducción social anti-capitalistas, anti-patriarcales, con participación protagónica del Pueblo y respetuosas del medio ambiente (Féliz, 2014).

18 El neodesarrollismo es un proyecto político populista pues necesita reconocer políticamente la presencia organizada de una porción del pueblo trabajador a la vez que pretende limitar su autonomía política (Mazzeo, 2010).

19 Esto no implica que la nueva “matriz distributiva” haya beneficiado de manera equivalente a las distintas fracciones del gran capital, más bien al contrario. Sin embargo, de conjunto la salida de la Convertibilidad favoreció los intereses materiales del capital. Esto es cierto, en particular, en tanto esa salida favoreció las condiciones para recomponer su capacidad hegemónica. En síntesis, si bien la forma de la salida de la Convertibilidad fue contingente a la construcción de una nueva coalición dominante, en cuanto a su contenido esa salida fue estrictamente necesaria (desde el punto de vista de las presiones sistémicas, en el marco de la hegemonía social del capital).

manera, los efectos materiales de la reestructuración capitalista — entre otros, cambios en la estructura, composición técnica y sectorial del capital, y cambios en la estructura y composición de clases— pudieron metamorfosear en cambios sustantivos en las relaciones de valor, conformando las bases distributivas del nuevo patrón de acumulación construido a través del proyecto neoliberal.

Mientras la devaluación del peso permitió la desvalorización violenta del capital variable y contribuyó a corregir el desequilibrio en el balance comercial por la vía de la caída en el consumo de masas, la pesificación asimétrica de préstamos y depósitos sirvió para desendeudar al gran capital sin costos para el sistema financiero local (aunque con altos costos para el Estado y los contribuyentes) y la cesación de pagos inició un proceso de desvalorización de una fracción del capital financiero (Félicz, 2014b). El resultado general fue recuperar la tasa de ganancia del conjunto del capital —deprimida a lo largo de la crisis 1998-2001— y reorientar definitivamente la demanda global hacia el mercado mundial.

De la mano de un contexto internacional favorable, con China y su área de influencia expandiéndose aceleradamente y provocando una alteración estructural en la demanda global y precios de las *commodities* —y con Brasil fortaleciendo su posición regional como potencia subimperial—, el gran capital en Argentina pudo recomponer un proceso de valorización y acumulación exitoso montado sobre las bases creadas en las décadas previas. La expansión del agronegocio, el desplazamiento de la frontera agropecuaria y la creciente *sojización* de la tierra fértil, favorecieron en ese marco un salto cualitativo y cuantitativo en la producción y apropiación de renta extraordinaria. La producción de soja transgénica sólo para la exportación se convirtió en nuevo paradigma de la dependencia del ciclo del capital local: el complejo sojero pasaría a aportar un porcentaje creciente de las exportaciones totales; en el último lustro esto se vería acrecentado por el peso creciente de la producción y exportación de agrocombustibles. La profundización de una política favorable a la minería a cielo abierto abrió el camino para convertir al país en potencia minera, en especial en la producción de oro para la exportación (Félicz, 2013). En definitiva, la solución parcial y temporal al histórico problema de balance de pagos en este país periférico fue encontrada en una nueva forma del saqueo de las riquezas naturales y un renovado proceso de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2005). En el contexto de la irrupción global de la China capitalista, ello apuntaló un proceso acelerado de acumulación. La presencia y dominio del capital foráneo en el conjunto de las ramas de la producción dan cuenta de un nuevo rasgo de la dependencia del ciclo del capital. Como nunca antes, el

proceso de valorización se encontrará articulado directamente a las necesidades globales del gran capital tanto en lo que hace a la explotación directa del trabajo y la reinversión de las utilidades, como en cuanto a la demanda de capital constante, cuyos componentes fijos son altamente dependientes de las importaciones.

Resulta clave entender que este nuevo patrón de valorización y acumulación de capital fue construido a través del neoliberalismo pero no lo caracterizó. La etapa neoliberal fue una etapa transicional desde el proyecto desarrollista y su crisis a una nueva era de desarrollo capitalista. El neoliberalismo fue el proceso y la era que construyó las bases de la transnacionalización del capital, para su reinscripción a partir de nuevas formas de extractivismo y con fuertes rasgos de financiarización que caracterizarían luego al neodesarrollismo. Esos rasgos no caracterizaron la era neoliberal en Argentina sino que fueron conformadas a través de ella para constituirse definitivamente como elementos característicos de la etapa actual.

Cabe aclarar, eso sí, que no asumimos aquí una posición teológica respecto al papel del proyecto neoliberal. A posteriori es posible ver ese proyecto de reestructuración como conduciendo al neodesarrollismo pero ello no es sino la consecuencia histórica —social y políticamente determinada pero no lógicamente necesaria— del proceso impulsado por las clases dominantes. Hoy en Argentina atravesamos la primera década de un nuevo proyecto hegemónico construido sobre las bases (y ruinas) del neoliberalismo pero su conformación histórica ha sido contingente a la lucha de clases, las estrategias de los distintos actores de clase y el devenir histórico del proceso global.

3.3. DE LA CRISIS ORGÁNICA A LA INTEGRACIÓN DE (ALGUNAS FRACCIONES DE) CLASES

La conformación de este nuevo patrón de reproducción social supuso la articulación simultánea de un marco propicio para la valorización exitosa del capital y la conformación de una nueva forma del Estado orientada a contribuir a crear y consolidar un nuevo bloque hegemónico articulado en torno al gran capital de tendencia transnacional. Es en ese sentido que en la etapa comienza a articularse un nuevo proyecto neodesarrollista. Ese proyecto nace en un marco de fuerte deslegitimación popular de las formas institucionales. En las elecciones parlamentarias de fines de 2001 se alcanzan históricos niveles de abstencionismo electoral y participación y resistencia popular callejera no institucionalizada (Dinerstein, 2002). La salida del neoliberalismo se articula a través de una sucesión acelerada de cinco presidentes de la Nación en el lapso de diez días (De la Rúa, Puerta, Rodríguez Saá, Camaño y Duhalde, los últimos cuatro

elegidos por un Congreso de la Nación con mínimos niveles de legitimidad social).²⁰

El gobierno de Duhalde encaró la tarea más urgente para los sectores dominantes: desarticular la Convertibilidad y crear el esquema macroeconómico favorable a la valorización de capital en el nuevo marco estructural construido a través del neoliberalismo. En segundo lugar, buscó recuperar el control social socavado por la prolongación de la crisis capitalista y por la conformación de nuevas fuerzas sociales reactivas al marco de instituciones vigentes. Buscó articular una alianza social que pudiera integrar a las fracciones ahora dominantes dentro del capital junto con sectores subordinados pero material y simbólicamente importantes —como los medianos capitales manufactureros— con algunas de las fracciones de las clases subordinadas. Entre estas últimas, era importante incorporar al proyecto de desarrollo a los sectores más organizados de la clase obrera.²¹ Simultáneamente, era necesario neutralizar el potencial disruptivo de un sinnúmero de fuerzas sociales nacidas al calor de las luchas contra el neoliberalismo. Esa nueva alianza social pudo conformarse y consolidarse a partir de la recuperación del crecimiento económico y de la capacidad fiscal/política/social del Estado.

En el nuevo contexto y marco institucional, el crecimiento apuntaló un proceso de creación de puestos de trabajo asalariado. Esta situación fue aprovechada por una nueva generación de activistas sindicales de base organizados sustancialmente en torno a las comisiones internas en los lugares de trabajo.²² Esos nuevos activistas crearon una presión sobre las viejas estructuras sindicales que eran forzadas a impulsar reclamos por incrementos salariales

20 Para conocer más sobre ese proceso transicional, ver Cantamutto (2012).

21 El movimiento obrero argentino se ha organizado desde mediados de los años cuarenta en torno a la Confederación General del Trabajo (CGT) que —con fracturas temporarias— articuló al conjunto hasta la década del noventa. A comienzos de los años noventa surge la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) como un desprendimiento de la CGT que persistirá en el tiempo, incorporando fundamentalmente a trabajadores estatales y docentes. En esa década, el Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA) se constituye en una fracción disidente dentro de la CGT. Luego de la crisis de 2002, se produce una reunificación de la CGT bajo el liderazgo del MTA. La CTA persiste como una central obrera alternativa, no peronista, hasta que en 2011 se produce una fractura de la misma, con un sector aliado al kirchnerismo y otro opositor. En los últimos años, la CGT vuelve a fracturarse, ahora en tres espacios distintos.

22 Esta nueva generación —nacida en la resistencia al neoliberalismo— era básicamente joven y, en general, sin tradición de actividad política. En esa primera etapa, el activismo de base tuvo una fuerte impronta reivindicativa y con predisposición a modalidades de lucha por medio de la acción directa.

generalizados (Campione, 2008). Desde los sectores empresariales se aceptó a regañadientes esta situación, conscientes de la necesidad de construir un nuevo marco de legitimidad social para la acumulación. A los fines de contener y canalizar el descontento se vieron impulsadas recurrir a las instituciones del derecho laboral argentino (en especial, las Convenciones Colectivas de Trabajo y otros espacios de negociación paritaria) que permitían simultáneamente descomprimir parcialmente la tensión social y en paralelo dispersar los conflictos descentralizando la negociación. Por otra parte, desde el Estado se promovió la creación de nuevas instituciones de seguridad social que pudieran integrar —al menos parcialmente— a fracciones estructuralmente excluidas del pueblo trabajador. La transformación de los planes de transferencia condicionada de ingresos creados en los años noventa —planes “Trabajar”—, en el masivo Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD), permitió rápidamente otorgar un piso de ingresos mínimos a casi dos millones de personas. Estas políticas de inclusión social parcial (a través del empleo y las transferencias de ingresos condicionadas) combinadas con una represión selectiva de las organizaciones populares más reacias a una integración subordinada, permitieron al gobierno de Duhalde ir reconstruyendo una limitada legitimidad para el sistema político-institucional. Si bien el asesinato de dos activistas piqueteros en junio de 2002 por parte de las fuerzas policiales conjuntas puso en crisis al gobierno, ello forzó la convocatoria a elecciones abriendo el espacio para la relegitimación definitiva del orden institucional. Las elecciones presidenciales celebradas a comienzos de 2003 y la asunción de Néstor Kirchner en mayo de ese mismo año marcaron el punto de inflexión.

Habiendo sido elegido por sólo el 23% de los votantes, el gobierno de N. Kirchner (2003-2007) nació con la necesidad imperiosa de ampliar la base de su legitimidad. A tales efectos, estableció como objetivo primordial la construcción de un proyecto de “capitalismo serio” —en palabras del propio presidente de la Nación—, y para ello promovió la consolidación de un nuevo paradigma para el desarrollo de un capitalismo posible en la periferia. En primer lugar, en línea con la tradición desarrollista, desde el Estado se promovieron condiciones para la reproducción ampliada del capital productivo, buscando equilibrar el desempeño de las fracciones manufactureras menos competitivas a escala internacional con las posibilidades de expansión de las fracciones rentistas vinculadas a la explotación y procesamiento de riquezas naturales. En ese sentido, se trabajó —con relativo éxito en una primera etapa— en mantener una política de tipo de cambio real elevado y estable (Félix y Pérez, 2007) a través de una activa intervención del Banco Central en la compra de divisas provenientes

del comercio exterior superavitario y la acumulación de reservas internacionales, la promoción de una política de tasas de interés reales bajas y una redistribución de una porción de la renta extraordinaria de los recursos naturales (bajo la forma de una combinación variable de imposición sobre las exportaciones de soja e hidrocarburos, entre otros *commodities* de exportación, y una política de subsidios al uso del transporte y el consumo de energía). En segundo lugar, se apuntó a construir una modalidad de integración del núcleo más organizado y potencialmente desestabilizador de la clase obrera.²³ Para ello se promovió una política laboral que permitiera una progresiva recuperación del empleo y los salarios reales, al menos en las fracciones más formalizadas de la fuerza de trabajo, a través de la combinación de la promoción del espacio de las negociaciones paritarias —sobre la base de la legislación preexistente— y una política activa de mejoras en el salario mínimo, vital y móvil (SMVM) (Féiz y Pérez, 2007). El núcleo de la fuerza de trabajo fue progresivamente reincorporado como actor relevante pero contenido y contenible en las instituciones del Estado. El nuevo proyecto hegemónico atraviesa su período de esplendor (2003-2006), ganando en legitimidad y mostrando la capacidad de avanzar en ciertos objetivos: el crecimiento económico promedio el 9% al año, los salarios reales de los trabajadores formales suben un 5,8% promedio anual, se crean millones de puestos de trabajo y la desocupación se reduce al 10,1% en 2006.²⁴

Ese año comienza una transición, consolidada en 2007 con la elección de Cristina Fernández de Kirchner como presidenta (2007-2011). El neodesarrollismo se consolida y, pasado el período de bonanza, comienza a enfrentar sus barreras más importantes (Féiz y López, 2012).²⁵ La salida devaluatoria en 2002, la presión alcista en los

23 El resurgimiento del activismo gremial de base tenía una fuerte impronta de autonomía organizativa frente a las cúpulas sindicales y con una tendencia al uso de la acción directa como táctica de negociación. Estas comisiones internas ganaron fuerza en un sinnúmero de grandes empresas industriales que podían ver seriamente entorpecido su funcionamiento frente a los conflictos obreros.

24 El gobierno de N. Kirchner y, en distinta medida el de Cristina Fernández luego, tuvo una estrategia que combinaba la cooptación de movimientos populares que estaban dispuestos a ceder la mayor parte de su autonomía política (en general, a cambio de convertirse en interlocutores reconocidos por el gobierno y ser beneficiarios de programas y políticas específicas) junto con la represión selectiva y de baja intensidad (en la mayoría de los casos) de aquellas organizaciones y fracciones del pueblo que decidían resguardar esa autonomía y voluntad de impugnación antisistémica.

25 La etapa de bonanza se sustenta no sólo en cambios en las políticas internas sino que se apoya en un contexto internacional favorable.

precios internacionales de las *commodities* de exportación y la puja distributiva comienzan a manifestarse en un proceso inflacionario que pone en cuestión las bases de la política macroeconómica (dólar caro y estable). Para frenar esa dinámica, desde el gobierno intentan primero moderar las expectativas de recuperación salarial buscando establecer topes en las demandas de las organizaciones sindicales. Combinando una política dual de seducción-control sobre los sindicatos junto a la represión selectiva y de baja intensidad sobre los conflictos menos canalizables institucionalmente, el gobierno logra estabilizar las exigencias salariales en torno al nivel de la inflación. En segundo lugar, la necesidad de sostener una política de crecientes transferencias fiscales de ingresos hacia los sectores más excluidos —y potencialmente conflictivos— de la clase trabajadora y hacia las fracciones menos competitivas del capital, comienzan a hacer mella sobre el superávit fiscal, que se había establecido como condición de posibilidad del pago de la deuda pública en un contexto de renegociación compulsiva de la misma.

Durante el período 2007-2011 el desarrollo de esas barreras y su desplazamiento temporal conduciría a desequilibrios crecientes que, en el tiempo, se desenvolverían como límites al proyecto neodesarrollista argentino en su forma inicial. La profundización de la segunda etapa de la crisis global del neoliberalismo en el mundo —a partir de 2008, con epicentro en los países hegemónicos— contribuirá, a su vez, a profundizar las vulnerabilidades.

4. DESARROLLO DE LÍMITES Y TENDENCIAS A LA CRISIS DEL PROYECTO NEODESARROLLISTA

El programa neodesarrollista buscó conformar un nuevo bloque hegemónico que pudiera simultáneamente garantizar objetivos de valorización de capital persistente y su acumulación armoniosa junto con la necesidad de integrar política y socialmente —de formas diversas— a un pueblo trabajador fragmentado pero con capacidad de resistencia probada, aunque políticamente débil para encarar un proyecto propio. A pesar del éxito inicial en ganar legitimidad para el nuevo gobierno electo, las propias contradicciones del programa y el desarrollo de barreras crecientes, comenzaron a poner en duda la posibilidad de superar los límites impuestos por la herencia neoliberal que constituía su base de sustentación.²⁶ El “crecimiento con

26 Hablar de herencia neoliberal no supone hablar de continuidad del neoliberalismo en la etapa actual. A lo que nos referimos es a las bases estructurales construidas a través del neoliberalismo y que por su carácter sistémico persisten y se reproducen en la etapa actual, caracterizando más a ésta que a la era anterior.

inclusión social” se había convertido en el paradigma argumentativo que debía ser la vara para medir el éxito del nuevo proyecto hegemónico. Sin embargo, luego de un primer quinquenio de relativo éxito en ese sentido, comenzaron a vislumbrarse los límites materiales, ideológicos y políticos del proyecto dominante.

Por una parte, la fase de “inclusión fácil”, con aumento del empleo y recuperación parcial de los ingresos reales de los sectores formalizados de la clase obrera, comenzó a agotarse. Pasada la etapa de aprovechamiento de la capacidad instalada y salto en el uso de fuerza de trabajo como capital variable desvalorizado a través de la crisis, a partir de 2007/2008 el crecimiento del empleo inició un período de debilitamiento. En paralelo, los salarios reales comenzaron —en promedio— a alcanzar a duras penas a la inflación que se aceleró de la mano de una política laboral más restrictiva, una nueva política cambiaria de devaluación controlada, de la presión creciente que la renta extraordinaria creaba sobre el mercado inmobiliario rural y urbano y de un progresivo cambio en la política de tarifas de servicios públicos que comenzaron una recuperación progresiva. El resultado de ese conjunto de factores fue que la redistribución del ingreso a favor del conjunto del pueblo trabajador se estancó.

La contracara de este proceso comenzó a manifestarse en un progresivo deterioro en la situación de la industria manufacturera. Luego de una recuperación en su peso relativo en producto bruto, el crecimiento del sector —que debía liderar el desarrollo según el paradigma hegemónico— se ralentizó. Esa situación expresaba la incapacidad estructural de la industria local de competir internacionalmente con un tipo de cambio real que no podía ser sostenido elevado por la política pública por: a) la presión de la renta excedente de las ramas extractivistas; y b) por la falta de un salto cuantitativo y cualitativo en la política de inversión e innovación de los capitales locales insertos de manera subordinada en el ciclo global del capital.²⁷ La prevalencia del capital transnacional limita significativamente la reinversión interna del plusvalor, pues la transferencia y su re-circulación internacional es importante, máxime en el marco de una crisis global del capital. Además, la inserción subordinada del capital productivo, sobre todo en relación a Brasil y —de manera creciente— China, establece un límite a las posibilidades y conveniencia de la reinversión doméstica del valor apropiado. Por último, la apropiación de renta extraordinaria a través del ciclo del capital local por capitales que no producen esa renta, crea condiciones de ganancias excedentes en

27 Además, podría señalarse que un tercer elemento relevante en este sentido fue la falta de revisión de la apertura comercial en sus diferentes dimensiones.

distintos capitales que, sin embargo, no resulta en mayor inversión sino en fuga o consumo suntuario del plusvalor. Este proceso redundaba en una limitada capacidad del capital manufacturero para ganar competitividad por “sus propios méritos” —aumento en la productividad, reducción relativa en los costos unitarios reales— en el marco de un proyecto de desarrollo capitalista.

La situación estructural de la industria manufacturera en Argentina resulta en un creciente déficit comercial sectorial (excepto en las ramas directamente ligadas a la producción de alimentos o producción de *commodities* de exportación), una demanda exacerbada de subsidios directos pero sobre todo indirectos (por la vía de promoción industrial o exenciones impositivas) y la exigencia de un mayor ritmo de devaluación del tipo de cambio.

Ello conduce, por su parte, al desarrollo de límites crecientes en el campo externo y fiscal. Por un lado, las limitaciones estructurales de la industria local replican el tradicional límite de los procesos de industrialización periféricos: el ciclo de arranque y parada. Históricamente, ese ciclo expresaba el enfrentamiento estructural entre las ramas exportadoras (primarias) generadoras de divisas y renta extraordinaria y las ramas manufactureras industriales consumidoras de divisas y poco competitivas internacionalmente. El poder social de las primeras —asociadas a la tradicional oligarquía agropecuaria— periódicamente ponía en tensión la alianza desarrollista entre el capital industrial y sectores del movimiento obrero (ligados al peronismo histórico). El resurgimiento de ese ciclo, que parecía superado en los albores del neodesarrollismo, crea condiciones para debilitar el bloque en el poder pues las fracciones rentistas enfrentan una demanda creciente de redistribución de “su” renta extraordinaria. A este respecto, en 2008 se produjo la primera gran crisis política del proyecto neodesarrollista por la intención del gobierno de apropiarse de una porción mayor de la renta del suelo a través de un incremento en la alícuota de las retenciones a las exportaciones. El conflicto derivado (que concluyó con el fracaso de la estrategia gubernamental) puso en evidencia la existencia de un nuevo actor social: una nueva clase de rentistas agropecuarios, pequeños y medianos propietarios de tierra agrícola, que arriendan su tierra a *pools* de siembra.

Por otra parte, en el frente fiscal las tensiones no han sido menores. Primero, la necesidad de sostener una política social que integre —si bien parcial y limitadamente— a un sector importante del pueblo trabajador crea presiones sobre las cuentas públicas. La generalización de los beneficios de la seguridad social para la gran mayoría de los adultos mayores de 65 años y la consolidación y ampliación del sistema de transferencias condicionadas de ingresos —ahora bajo la

forma de la llamada Asignación Universal por Hijo/a, creado a fines de 2009— forzó la reestatización del sistema de pensiones privatizado en los años noventa; sin negar las bondades de esa decisión, la misma estuvo promovida fundamentalmente por la voluntad de ampliar la capacidad recaudatoria sin alterar la estructura impositiva. A esto se suma la presión creciente que provoca sobre las cuentas públicas la política de subsidios al transporte y a la energía, y la promoción industrial. Frente a una decisión de no alterar la estructura de impuestos y ante las dificultades para acceder a financiamiento en los mercados de capitales a costos razonables, el gobierno avanzó en refuncionalizar el Banco Central de la República Argentina (BCRA), modificando su carta orgánica para facilitar el financiamiento al sector público.²⁸

Estos límites dan cuenta de las complejidades de constituir —en un país dependiente y subordinado regionalmente— una estrategia de desarrollo capitalista que pueda satisfacer las demandas de las nuevas fracciones hegemónicas del capital transnacionalizado en simultáneo con la necesidad de dar respuesta (si bien parcial) a las exigencias de un movimiento popular organizado y con cierta capacidad de articular sus luchas en el plano reivindicativo.²⁹ En algún punto, los límites del neodesarrollismo en esta etapa plantean la necesidad para las clases dominantes de “radicalizar” el proyecto de desarrollo a los fines de desplazar o superar sus límites. Esta situación plantea para las clases populares la necesidad de encarar la construcción de alternativas emancipatorias que superen al neodesarrollismo, trascendiendo las limitantes que emanan de su naturaleza capitalista dependiente.

5. HACIA UNA CRISIS TRANSICIONAL O LA RADICALIZACIÓN NEODESARROLLISTA

Luego de 2009, el proyecto neodesarrollista en su forma inicial (kirchnerista) parece entrar en una crisis transicional. Se agotan las condiciones que favorecieron su consolidación y tienden a perder capacidad hegemónica la práctica y discurso de las fuerzas políticas en la conducción del Estado.³⁰

28 Asimismo, junto al BCRA y la ANSES (Administración Nacional de la Seguridad Social), el Banco de la Nación Argentina y otros organismos públicos fueron inducidos a contribuir a la financiación del déficit fiscal.

29 En ese sentido, los límites del neodesarrollismo en Argentina parecen emular en sus rasgos generales a los límites históricos del programa desarrollista en la región. Sin embargo, estos límites poseen características particulares que derivan de la naturaleza transnacional del ciclo del capital en la etapa actual y de la posición regionalmente subordinada que ha pasado a ocupar.

30 La crisis del kirchnerismo comienza en 2008 con la “batalla por las retenciones móviles”. Luego de la derrota electoral de ese año, la “radicalización” kirchnerista le

Esa crisis transicional del neodesarrollismo expresa no tanto la crisis del proyecto hegemónico de las clases dominantes sino un debilitamiento de la capacidad de síntesis sistémica de las fuerzas políticas en el Estado (kirchnerismo). La base estructural del proyecto de desarrollo —neoextractivismo de base transnacional, saqueo de las riquezas naturales y superexplotación de la fuerza de trabajo— no pierde capacidad de crear las condiciones materiales para la valorización y acumulación del capital. La rentabilidad del conjunto del gran capital se mantiene en niveles elevados y el crecimiento económico se reduce y torna inestable (aún si se mantiene relativamente alto). La tasa de ganancia media del gran capital entre 2008 y 2011 se encuentra en 13,9% en contraste con 14,4% entre 2003 y 2007 (más baja pero superior a la media de 1993-1998, que fue 10,1%). El crecimiento promedio del PBI entre 2003 y 2007 fue de 8,8% cayendo a sólo 4,8% entre 2008 y 2013, con al menos dos años de crecimiento menor al 1%.

El kirchnerismo comienza a perder capacidad para constituirse en la fuerza política que pueda sintetizar las demandas e intereses de las fuerzas sociales hegemónicas en un conjunto coherente de políticas estatales que permita simultáneamente atender a las necesidades de legitimación y acumulación. Lo que ocurre es que las barreras del proyecto neodesarrollista inicial comienzan a violentar las bases de su legitimidad social. La propuesta de capitalismo en serio apoyado en el “crecimiento con inclusión social”, redistribución de ingresos y reindustrialización pierden “realidad” en tanto el país se acerca a un lustro de estancamiento relativo. Las promesas del proyecto posneoliberal parecen convertirse en ilusión. El empleo pasa de un crecimiento anual de 6,1% entre 2003 y 2007 a sólo 1,85% entre 2008 y 2012; en paralelo, los salarios reales casi no crecen en la última etapa.

Las distintas manifestaciones de los límites del proyecto traspasan políticamente en la fragmentación de las coaliciones políticas que confluían en torno al kirchnerismo en la primera etapa: la Confederación General del Trabajo (CGT) se fractura en al menos tres corrientes principales, la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) sufre una crisis y división histórica, la Unión Industrial Argentina (UIA) comienza a presentar fisuras en su apoyo al proyecto de desarrollo. La coalición justicialista conducida por el kirchnerismo se fractura y presenta como alternativas sucesorias a sectores que presentan un perfil más acorde a la necesidad de contener y canalizar productivamente las tensiones del proyecto neodesarrollista en

permitió ganar tiempo pero su estrategia política se tornarí­a cada vez más incapaz de enfrentar los límites del neodesarrollismo consolidado.

la nueva etapa.³¹ Por su parte, los sectores populares que no forman parte (siquiera subordinada) del bloque en el poder carecen aún de la necesaria articulación política que les permita interpelar al conjunto de la sociedad con el fin de crear un frente político que pueda alterar el orden dominante. Aún así, las más recientes elecciones legislativas —en octubre de 2013— marcaron un aumento de la preferencia electoral de los partidos y coaliciones de izquierda. Sin embargo, esto puede ser visto como manifestación de una tendencia a la fractura del consenso en torno al kirchnerismo simultáneamente como “fuerza progresista” y “fuerza del orden” antes que un genuino giro a la izquierda de las preferencias sociales y de la capacidad de las fuerzas políticas y sociales anti-sistémicas de crear consenso social alternativo.

En ese contexto, las fracciones sociales hegemónicas buscan a través de esas opciones políticas canalizar la necesidad de superar los límites impuestos por la etapa de consolidación del neodesarrollismo. Si bien las bases estructurales del patrón de acumulación de capital no se debilitan sustancialmente, la fuerza política en el Estado aparece cuestionada porque el hiato entre el discurso y la realidad no puede ser cerrado.³²

Es en ese marco que, desde el Estado, el kirchnerismo —más allá de la difícil coyuntura que enfrenta su propia estrategia— comienza a crear los medios para esa superación buscando permanecer como fuerza política en la conducción del gobierno. Primero, ven indispensable articular institucionalmente los esfuerzos tendientes a fortalecer el patrón de acumulación centrado en el saqueo de las riquezas naturales. En tal sentido apuntan los proyectos del Plan Estratégico Industrial 2020 (PEI2020) y el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial 2020 (PEAA2020). Ambos proyectan a mediano plazo las políticas de inversión pública en infraestructura, en ciencia y tecnología, etc., orientadas a apuntar un salto exportador en las ramas industriales vinculadas al extractivismo (Féiz, 2013b). Ambos planes estratégicos son parte de las medidas que buscan profundizar

31 Estas tendencias dentro del Justicialismo son variantes más conservadoras y tecnocráticas que el kirchnerismo actual y por ello —probablemente— más funcionales a la reproducción del orden dominante en una etapa de menor consenso en torno al proyecto hegemónico. Por fuera del Justicialismo, el resto de los principales “Partidos del Orden” expresan —con variaciones— el mismo perfil pero con menos capacidad de construcción hegemónica.

32 Si bien las bases que dieron consistencia estructural al proyecto neodesarrollista permanecen en general intactas, como señalamos su capacidad para generar resultados socialmente inclusivos y económicamente expansivos se debilitan.

y acelerar el pasaje a una etapa de acumulación más intensiva, con mayores tasas de inversión y crecimiento de la productividad.³³

En segundo lugar, se ha decidido abortar la fallida estrategia energética —que concluyó con la expropiación con pago a REPSOL de la empresa petrolera privatizada YPF S.A. y el cuasi-agotamiento de facto de las reservas de combustibles fósiles— y avanzar con resolución para corregir el déficit energético a mediano plazo y convertir a la Argentina en una nación petrolera (exportadora neta de hidrocarburos) sobre la base de la explotación de yacimientos no convencionales con las cuestionadas técnicas de fractura hidráulica.³⁴ El control estatal de YPF S.A., el Decreto 929/13 (que habilita esa modalidad de explotación y el ingreso de la multinacional estadounidense Chevron y otras compañías al negocio³⁵) y la Constitución Nacional de 1994 son las bases de esa transformación.³⁶

En tercer lugar, el gobierno intenta con grandes dificultades conformar una suerte de nuevo Pacto Social con las organizaciones empresariales y sindicales más afines. El objetivo es conformar un equilibrio que articule “en el mismo hito [...] el proceso de formación de capital y la fórmula distributiva” (Curia, 2007: 120). Para ello busca crear el marco institucional que asegure que la matriz distributiva se establezca en los parámetros actuales con menores niveles de conflictividad e incertidumbre.³⁷ Es decir, consolidar las condiciones para impulsar un salto en la inversión productiva pero cuyos resultados no puedan ser disputados por el pueblo trabajador, sino que sean apropiados mayormente por el capital de manera de dar un salto

33 La productividad del trabajo (en la industria) creció 3,8% promedio anual entre 2003 y 2007, dando un salto entre 2008 y 2012, período en el que aumentó al 6,1% promedio por año.

34 De acuerdo con información del *US Energy Information Administration*, Argentina contaría con las segundas reservas de gas no convencional (sólo detrás de China) y las cuartas de petróleo no convencional (detrás de Rusia, EE.UU. y China) en el mundo.

35 El acuerdo con Chevron es especialmente significativo pues se realiza en el mismo momento en que la misma empresa es repudiada en Ecuador por su accionar depredador y contaminante. Ver más en Félix (2013d).

36 Cabe destacar que si la Argentina se convierte en nación petrolera, el peso político del sector agropecuario (históricamente ligado a su capacidad de proveer divisas al ciclo local del capital) se vería fuertemente disminuido. Las implicancias sociales y políticas de este cambio no pueden ser subestimadas, aunque su análisis detallado excede las posibilidades de este trabajo.

37 En su reciente discurso, la presidenta Fernández lo señaló claramente: “lo que es importante es que podamos debatir, podamos hablar y podamos llegar a acuerdos sustentables que nos hagan realmente llegar a la meta” (Fernández, 2013).

en la competitividad. En tal sentido avanza la decisión de ampliar los plazos de las negociaciones colectivas más allá de un año y con aumentos escalonados, y la conformación del espacio “Encuentro de Diálogo Social” convocado desde el Poder Ejecutivo.³⁸

En síntesis, la etapa actual caracteriza tanto el agotamiento de la fase de consolidación del neodesarrollismo en Argentina como por un nuevo comienzo dentro del mismo proyecto, su intensificación posiblemente sin el kirchnerismo como fuerza política en el gobierno. Si los sectores dominantes logran articular la transición y la coyuntura internacional acompaña —en particular, si Brasil y China mantienen su ritmo de acumulación— la etapa de crecimiento acelerado con redistribución y recuperación parcial de los ingresos populares se verá sucedida por una de menor ritmo de acumulación con mayor intensidad (mayor tasa de inversión fija y crecimiento de la productividad e intensidad laboral, expansión del peso relativo de las exportaciones y caída relativa en el peso del consumo agregado, en especial del consumo popular).³⁹ En esa nueva etapa, el deterioro de las condiciones objetivas para la redistribución progresiva del ingreso y la búsqueda de mayor intensidad en el proceso de valorización, probablemente llevarán al bloque hegemónico a articularse en torno a un mayor peso relativo para la coerción y menor peso para el consenso.

6. CONDICIONES DE POSIBILIDAD PARA UN PROYECTO DE EMANCIPACIÓN SOCIAL

¿Hay alternativas viables ante la profundización en camino del proyecto neodesarrollista? ¿Cuáles son las posibilidades de avanzar en un sentido que permita superarlo como estrategia de desarrollo y favorezcan el avance de un proyecto societal de orientación popular, anti-capitalista?

El proyecto neodesarrollista parte de una lectura renovada de un viejo adagio neoliberal: el crecimiento económico es la base del desarrollo. La versión original hablaba del “efecto derrame” a partir del cual la mayor producción de riqueza social se distribuiría eventualmente al conjunto de la sociedad. El neodesarrollismo en su versión kirchnerista propone el “crecimiento con inclusión social”. Esa visión ha comenzado a entrar en crisis pues el neodesarrollismo parece haber encontrado un límite en esta etapa en su capacidad de acumulación productiva del plusvalor. Su respuesta ha sido intensificar la

38 Y continúa: “Argentina necesita arribar a acuerdos básicos para poder seguir sosteniendo este crecimiento con inclusión social” (Fernández, 2013).

39 Si esos países frenaran su crecimiento, esas tensiones y ese giro se verían, seguramente, acentuados.

explotación del trabajo, acrecentando su productividad e incrementando su apropiación y uso capitalista.

Frente a la estrategia dominante, un proyecto alternativo de superación del neodesarrollismo supone, al menos, abordar los siguientes ejes problemáticos.⁴⁰ Primero, es necesario poner en cuestión la primacía del crecimiento y la competitividad como ejes de la estrategia de desarrollo. Esos preceptos ponen los valores del capital —maximizar la rentabilidad y el ritmo de acumulación— por delante de las necesidades de satisfacer las demandas del conjunto del pueblo trabajador. Una estrategia alternativa debe poner en primer lugar la producción de valores de uso por sobre la producción de valores de cambio. Ese criterio que eleva el peso de la dimensión cualitativa por sobre la cuantitativa en el proceso de producción y reproducción social, supone direccionar las políticas estatales, por ejemplo, a favor de la producción para la satisfacción de las necesidades populares —en vivienda, transporte o alimentación— en lugar de la producción para la exportación y el saqueo de las riquezas naturales, o la producción de energía a favor de alternativas respetuosas de la Pachamama y las comunidades locales en lugar de opciones vinculadas a la super-explotación de riquezas naturales con técnicas destructivas y contaminantes (como la estrategia actual de producción de hidrocarburos no convencionales o la energía nuclear).

Segundo, en ese mismo sentido, debe avanzarse en una estrategia de socialización y desmercantilización de la producción y provisión de los bienes y servicios estratégicos, desde la telefonía, la energía y el transporte a la salud, la seguridad social y la educación, entre otras áreas. Esto no sólo requiere revolucionar el financiamiento al Estado —ampliando la base imponible sobre la renta extraordinaria y el capital en su conjunto— sino cambiar radicalmente la política de subsidios y exenciones impositivas y la forma de gestión de lo público, superando la herencia neoliberal. Entre otras cosas, es necesario superar a la Sociedad Anónima como forma de gestión de la empresa pública —cuyo ejemplo tal vez más paradigmático en YPF S.A.— y el sistema de pensiones y jubilaciones del ANSES como fondo de pensión estatal.

Tercero, una estrategia alternativa requiere redimensionar el peso de las corporaciones transnacionales en la economía. Es

40 Estas y otras propuestas alternativas están hoy presentes en los debates de una multiplicidad de organizaciones populares en la Argentina y la región. En Nuestramérica, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Cuba dan muestras de la viabilidad de caminos alternativos al neodesarrollismo cuando la participación protagónica de los Pueblos logra ocupar un papel central en los procesos de cambio posneoliberal.

necesario modificar las normativas legales que protegen al capital extranjero, redefinir la política de subsidios y concesiones — promoción industrial en Tierra del Fuego, legislación minera y petrolera— y diseñar una estrategia para abandonar los organismos multinacionales (como el CIADI del Banco Mundial) que defienden a las transnacionales frente a los pueblos. Sin un control nacional de las ramas estratégicas, cualquier estrategia de alternativa se encontrará muy limitada pues las multinacionales organizan su actividad en el país en función de sus estrategias globales.

Cuarto, una nueva política productiva debe reemplazar la política industrial neodesarrollista que se apoya en el capital concentrado transnacional y la manufactura para la exportación sobre la base de subsidios y exenciones indiscriminadas. La estrategia hoy dominante entiende la industrialización y la sustitución de importaciones con una orientación limitada y limitante, privilegiando las manufacturas ligadas al saqueo de las riquezas naturales y las estrategias de producción global de las multinacionales. Por el contrario, una estrategia de “industrialización” alternativa debe ser entendida como un conjunto de políticas orientadas a la creación de las condiciones materiales para la producción de valores de uso ligados a las necesidades populares. Es necesario promover y proteger las ramas que permitan producir localmente bienes y servicios para el consumo popular, con alta integración nacional y baja dependencia de las importaciones. Asimismo, la política industrial debe privilegiar las formas productivas no capitalistas, cooperativas, autogestivas y asociativas, que usualmente no son sujetos de crédito y son discriminadas frente al gran capital.

Quinto, en el camino de crear formas productivas que se orienten a satisfacer las demandas populares, es necesario alterar la política laboral para crear las condiciones de demanda solvente que puedan acompañar los cambios productivos. Esa política debe articular elementos cuantitativos indispensables que supongan una mayor apropiación directa del ingreso por parte del pueblo trabajador, con cambios cualitativos que mejoren las condiciones de trabajo y de vida en un sentido amplio. Por ello, si bien es necesario que los salarios populares sean protegidos contra la inflación y aumenten progresivamente para alcanzar en plazo breve el parámetro de la canasta familiar, en paralelo debe promoverse como elemento integral de la política laboral la reducción tendencial de la jornada laboral y la mejora en las condiciones y medioambiente de trabajo.

Sexto, los distintos elementos mencionados deberán articulados con una nueva política de integración del país en la región y en el mundo. Esa política debe contradecir abiertamente las propuestas de

integración dependiente y subordinada que hegemoniza la estrategia neodesarrollista en el marco del proyecto Mercosur —dominado por el subimperialismo brasileño— y acuerdos de intercambio con las viejas y nuevas potencias del mundo (EE.UU., Unión Europea y China). Avanzando en una integración regional que supere la visión del intercambio impuesta por las transnacionales de proyección regional, se podrá comenzar a transitar un camino en el marco del ALBA y la UNASUR, por una integración de los pueblos.

Sin ánimo de agotar aquí el debate sobre las alternativas, es claro que avanzar en estas dimensiones permitiría encaminar una transición que supere el proyecto de capitalismo posible (“serio”) en la Argentina, encarnado en el neodesarrollismo.

Ese proyecto, como estrategia de las clases dominantes y sus fracciones hegemónicas, se encuentra hoy en transición. La pregunta clave es si los sectores populares seremos capaces de enfrentar la crisis transicional en el proyecto neodesarrollista (2013-2017) con posibilidades de convertirla en una crisis del proyecto e impulsar una alternativa emancipatoria, de base nacional-popular y tendencia anti-capitalista, donde la participación popular sea protagonista.

BIBLIOGRAFÍA

- Basualdo, Eduardo M. 2006 *Estudios de historia económica argentina* (Buenos Aires: FLACSO/Siglo XXI).
- Campione, Daniel 2008 “‘Reaparición obrera’ en Argentina a partir de 2004”, en Margarita López Maya; Iñigo Carrera, Nicolás y Calveiro, Pilar (comp.), *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Cantamutto, Francisco 2012 “Economía política de la política económica: Coaliciones de gobierno y patrón de acumulación en Argentina, 1998-2008”, tesis de maestría sin publicar (México: FLACSO).
- Cardoso, Fernando Henrique y Magnani, José Guilherme C. 1974 “Las contradicciones del desarrollo asociado”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 14, N° 53, pp. 3-32.
- Cleaver, Harry 1985 *Una lectura política de El Capital* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Curia, Eduardo 2007 *Teoría del modelo de desarrollo de la Argentina: las condiciones para su continuidad* (Buenos Aires: Galerna).
- Del Río, Juan Pablo; Langard, Federico y Arturi, Diego 2013 “El papel macroeconómico de la construcción y la impronta del mercado inmobiliario en el período de posconvertibilidad”, *II Jornadas de Pensamiento Crítico para el Cambio Social* (La

- Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación- Universidad Nacional de La Plata).
- Dinerstein, Ana Cecilia 2002 “The Battle of Buenos Aires. Crisis, Insurrection and the Reinvention of Politics in Argentina”, en *Historical Materialism* 10 (4), pp. 5-38.
- Féiz, Mariano 2012 “Neo-Developmentalism Beyond Neoliberalism? Capitalist Crisis and Argentina’s Development Since the 1990s”, en *Historical Materialism*, 20 (2), pp. 105-123.
- Féiz, Mariano 2012b “Proyecto sin clase: crítica al neoestructuralismo como fundamento del neodesarrollismo”, en Féiz, M. y otros 2012 *Más allá del individuo. Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la argentina contemporánea* (Buenos Aires: El Colectivo).
- Féiz, Mariano 2013 “El neodesarrollismo y la trampa de la renta extraordinaria. El caso de Argentina, 2002-2012”, en *Contrapunto*, 2, pp. 113-129.
- Féiz, Mariano 2014 “¿Qué hacer... con el desarrollo? Neodesarrollismos, Buenvivir y alternativas populares”, en Fernández, Miriela y Lugo, Llanisca (comp.), *Reencauzar la utopía. Movimientos sociales y cambio político en América Latina* (La Habana: Centro Memorial Martin Luther King), en prensa.
- Féiz, Mariano 2014b “Barriers and the limits of neodevelopmentalism: Lessons from Argentina’s experience, 2003-2011”, en *Review of Radical Political Economics* (prepublicado el 10 de marzo de 2014).
- Féiz, Mariano y López, Emiliano 2012 *Proyecto neodesarrollista en Argentina ¿Modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?* (Buenos Aires: El Colectivo).
- Féiz, Mariano y Pérez, Pablo Ernesto 2007 “¿Tiempos de cambio? Contradicciones y conflictos en la política económica de la posconvertibilidad”, en Boyer, Robert y Neffa, Julio C. (comp.), *Salidas de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia argentina* (Buenos Aires: Miño y Dávila).
- Féiz, Mariano y Pérez, Pablo Ernesto 2010 “Políticas públicas y las relaciones entre capital y trabajo. Contrastes y continuidades en la pos-convertibilidad a la luz de la historia argentina”, en Figari, Claudia; Lenguita, Paula y Montés Cató, Juan (comps.), *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX* (Buenos Aires: CICCUS).
- Féiz, Mariano y Pérez, Pablo Ernesto 2004 “Conflicto de clase, salarios y productividad. Una mirada de largo plazo para la

- Argentina”, en Boyer, Robert y Neffa, Julio César (coords.), *La economía Argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas* (Buenos Aires: Miño y Dávila).
- Fernández, Cristina 2013 “Cena anual por el Día de la Industria: Palabras de la Presidenta de la Nación”, discurso del 3 de septiembre de 2013 (Buenos Aires), en <<http://www.presidencia.gob.ar/discursos/26712-cena-anual-por-el-dia-de-la-industria-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>>.
- Harvey, David 2007 *Breve historia del neoliberalismo* (Madrid: Akal).
- Harvey, David 2005 “El ‘nuevo’ imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión (parte II)”, en *Revista Herramienta*, 29.
- Marini, Ruy Mauro 2007 “Dialéctica de la dependencia”, en Marini, Ruy Mauro, *América Latina, dependencia y globalización* (Buenos Aires: CLACSO/Prometeo).
- Marini, Ruy Mauro 2007 “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, en Marini, Ruy Mauro, *América Latina, dependencia y globalización* (Buenos Aires: CLACSO/Prometeo).
- Mazzeo, Miguel 2010 *Poder popular y nación. Notas sobre el Bicentenario de la Revolución de Mayo* (Buenos Aires: El Colectivo/Ediciones Herramienta).
- Osorio, Jaime 2004 *Crítica de la economía vulgar: reproducción del capital y dependencia* (México: Universidad Autónoma de Zacatecas).
- Portantiero, Juan Carlos 1999 *Los usos de Gramsci* (Buenos Aires: Grijalbo).
- Schorr, Martín y Kulfas, Matías 2003 *La deuda externa argentina. Diagnóstico y lineamientos propositivos para su reestructuración* (Buenos Aires: Fundación OSDE/CIEPP).
- Sunkel, Osvaldo 1991 *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Svampa, Maristella 2008 “Argentina: una cartografía de las resistencias (2003-2008)”, en *OSAL*, Año IX (24), pp. 17-49.
- Thwaites Rey, Mabel 2010 “Después de la globalización neoliberal: ¿Qué Estado en América Latina?”, en *OSAL*, Año XI, N° 27.